

EL ARTICULO DE COSTUMBRES EN ESPAÑA A FINALES DE LA “OMINOSA DECADA” (1828-1833)

El proceso de formación del artículo de costumbres, iniciado en los periódicos a mediados del siglo XVIII, culmina a finales de la « ominosa década », a partir de 1828 en el periódico *Correo Literario y Mercantil* y entre 1831 y 1833 en las revistas *Cartas Españolas*, primero, y en el *Pobrecito Hablador*. Para comprender la continuidad de este proceso hay que tener en cuenta que las dos primeras publicaciones estaban dirigidas por el mismo escritor, José María de Carnerero, hombre de importantes empresas periodísticas por aquellos años. En los primeros números del *Correo*, Carnerero cuenta con un colaborador que firma sus artículos con el pseudónimo *El Observador* y cuyo nombre real desconocemos. En las *Cartas Españolas* los colaboradores de Carnerero son *El Solitario*, pseudónimo famoso de Estébanez Calderón, y *El Curioso Parlante*, firma de Mesonero Romanos, como todo el mundo sabe.

A pesar de los antecedentes nacionales que no podemos dejar de tener en cuenta, los escritores que cultivan el « artículo de costumbres » por esta época creen que están introduciendo en la literatura española « un género literario absolutamente nuevo », según la expresión de Mesonero Romanos, empeñado en adjudicarse la innovación. Verdaderamente la novedad fundamental de estos costumbristas ha de ser, como ha señalado Montesinos, el « redescubrimiento de la realidad española ». Pero lo que ellos llaman *nuevo* consiste en presentar esa realidad sirviéndose del recurso formal de amoldar a las circunstancias españolas el esquema del artículo de costumbres adoptado por este género de literatura en los periódicos franceses de los últimos años, es decir, la corriente señalada a fines del XVIII por Louis Sebastien Mercier en su *Tableau de Paris* y continuada en el siglo siguiente por Victor Etienne Jouy en sus artículos de *l'Hermite de la Chaussée d'Antin*. Mesonero, considerándose, según sus propias palabras, « imitador del género puesto a la moda por el inmortal Ermitaño de la calle de Antin »,

atribuye la iniciación de esta novedad a sus artículos publicados en las *Cartas Españolas*, pero la realidad es que este plan de adaptar a la descripción de la realidad española el género puesto a la moda por Jouy había sido ya programado sistemáticamente en el periódico anterior de Carnerero, el *Correo Literario y Mercantil*.

Al desaparecer en diciembre de 1828 *El Duende Satírico del Día*, primera revista de Larra, su contrincante, el *Correo Literario y Mercantil*, queda como única publicación literaria hasta que el redactor principal de este periódico, Carnerero, como ya sabemos, lanza por su cuenta las *Cartas Españolas* en marzo de 1831. La importancia de esta revista ha sido siempre reconocida, pero hasta ahora no se ha tenido suficientemente en cuenta la contribución de su otro periódico, el *Correo*, a la literatura española en vísperas del romanticismo. Su importancia no se debe a la calidad de sus artículos, en general mediocres, sino a que en sus páginas aparecen las nuevas tendencias de la literatura que iba a alcanzar pleno desarrollo en los periódicos que le sucedieron. Entre estas tendencias se halla el nuevo costumbrismo, el « género literario absolutamente nuevo », según Mesonero Romanos.

Ya en el primer número del *Correo*, Carnerero se presenta a sí mismo con indudables rasgos costumbristas al estilo de Jouy, amparándose en el pseudónimo de *El Viejo Verde* para crear un personaje característico, cargado de años y rodeado de sobrinos. El carácter costumbrista del *Correo* se hace más específico en la tercera salida del periódico, cuando aparece el primer artículo de la sección *Misceláneas Críticas*. En una nota aclaratoria, la redacción del periódico explica : « En el artículo que lleva este nombre (*Misceláneas Críticas*), se insertarán los de crítica en general y de costumbres y vicios que merezcan ser atacados con las armas del ridículo. » Ya tenemos aquí expresada la intención de publicar artículos de costumbres con cierta continuidad. Luego, Mesonero Romanos, en las *Cartas Españolas*, también ha de decir que tiene la intención de publicar artículos « donde — según sus palabras — vayan encontrando su respectivo lugar todas las virtudes, todos los vicios y todos los ridículos que forman en el día nuestra sociedad » y « se propone atacar [en ellos] los ridículos de la sociedad en que vive ».

Pero es en el número doce donde la empresa costumbrista del *Correo* queda definida según las normas que van a adoptar luego los costumbristas de las *Cartas Españolas*, y en especial el *Curioso Parlante*. En la mencionada sección de *Misceláneas Críticas* del *Correo* se inaugura una serie de artículos titulada inequívocamente « Costumbres de Madrid ». Exactamente el mismo título que ha

de utilizar el *Curioso Parlante* en el otro periódico de Carnerero. Desde el segundo artículo de esta serie, el redactor del *Correo* firma con el pseudónimo característico del *Observador*.

El primer artículo de la serie « Costumbres de Madrid » constituye todo un programa de la literatura costumbrista que se propone cultivar el *Correo*. Aunque no cita su fuente textual, hemos podido comprobar que el plan costumbrista del *Observador* se basa directamente en el *Prefacio* de Mercier al *Tableau de Paris*. Basta una simple comparación de ambos textos para darse cuenta de ello.

Siguiendo, por lo tanto, a Mercier, el *Observador* nos ofrece una disquisición sobre la literatura costumbrista que se propone cultivar. De este modo, en este primer artículo de la serie, el *Observador* expone por primera vez en España, de una manera sistemática — aunque poco original —, el objeto y método del artículo de costumbres como género literario. Es en realidad toda una definición anticipada del costumbrismo que va a florecer con plenitud en la década siguiente, es decir una definición de lo que podemos considerar como el costumbrismo delimitado por Margarita Ucelay como « una forma literaria perfectamente diferenciada, expresada en el segundo cuarto del siglo XIX ».

Veamos algunos aspectos de este programa costumbrista del *Observador*. Comienza exponiendo sus propósitos literarios : « Intentamos presentar al público algunos cuadros de costumbres de la capital de las Españas, cuidando atentamente de no entrometernos en particularidades que, convirtiendo en sátira nuestra festiva y decorosa crítica, excre en vez de corregir ». Del mismo modo en su artículo « Costumbres de Madrid », Mesonero declara que se propone « presentar al público español cuadros que ofrezcan escenas de costumbres propias de nuestra nación, y más particularmente de Madrid, que como corte y centro de ella, es el foco en que se reflejan las de las lejanas provincias ». Y en el mismo artículo añade Mesonero que intenta dar a sus cuadros interés « si no por el punzante aguijón de la sátira, por el festivo lenguaje de la crítica ». Y en otro lugar advierte que la fábula en que envuelve sus advertencias útiles no debe degenerar « de crítica festiva en mordaz y despiadada sátira que irrita en vez de convencer ». No creo que quepa duda de lo significativo que resulta la aproximación de estos textos. Que yo sepa, es en estos dos artículos del *Correo* y de las *Cartas*, que llevan el mismo título de « Costumbres de Madrid », donde empieza a utilizarse el término de « cuadro de costumbres », traducción del francés « tableau de mœurs », empleado por Jouy.

El objeto de la literatura costumbrista es presentar una pintura moral de la sociedad más que una descripción física y topográfica. Recordemos que Mesonero distingue la pintura del «Madrid físico» realizada en el *Manual de Madrid*, de la pintura del «Madrid moral» intentada en su *Panorama Matritense*. Como antecedente de esta distinción podemos citar el propósito del *Observador* tal como, siguiendo a Mercier, lo expone en el artículo programático que estamos comentando: «No se imagine alguno (lo que es en estos artículos) hemos de hablar de las calles, plazas, afueras y demás objetos topográficos, porque éstos se hallan completamente en los planos del Sr. López; ni es nuestra intención citar ni describir edificios, fuentes, estatuas u otros monumentos artísticos, que podrán ver los curiosos en los tomos del *Viaje del Sr. Ponz*, y en otras obras no menos copiosas, aunque quizá no tan apreciables.» En sus artículos sobre las costumbres de Madrid, el *Observador*, siguiendo los pasos de Mercier, lo que se propone es ofrecer la pintura moral de la capital: «Nuestros cuadros han de tener vida porque han de ser el retrato de los habitantes, de sus costumbres públicas y de las particulares, de su clase, de sus vicios y de sus virtudes; en una palabra, de todo lo que nos ha llamado la atención.» Partiendo de esta idea, el *Observador* afirma explícitamente el objeto de la literatura costumbrista consistente en la presentación de la realidad inmediata: «nuestros escritos no han de hablar de la que fue corte de Felipe II; pero sí de lo que en ella pasa hoy, en el día en que escribimos, y de las personas que nos rodean». Mesonero a su vez declara que su propósito es «consignar en mis discursos la impresión que en mí produjeron los objetos que me rodean», es decir, lo que él llama «el espectáculo de nuestras costumbres actuales». Y en otro lugar: «El bosquejo fiel, aunque incorrecto de las costumbres patrias, y no su historia, es lo que me propongo delinear.» La contemporaneidad es una nota imprescindible del artículo de costumbres. El tema del costumbrismo va a ser la sociedad contemporánea y su función, el «redescubrimiento de la realidad española».

Por su naturaleza, el costumbrismo ha sido considerable como literatura sustancialmente perspectivista. Es una forma de perspectivismo consistente en presentar lo cotidiano desde un punto de vista revelador para que el lector descubra la realidad habitualmente conocida, pero desapercibida a fuerza de verla. Es esto, precisamente, lo que pretende llevar a cabo el *Observador*, según anuncia en este primer artículo: «Hay muchos que viven como extranjeros y forasteros en el lugar de su nacimiento, porque no se han parado a reflexionar, o porque a fuerza de recibir las impresiones constantemente y desde sus primeros años pierden la

facultad de distinguirlas. Estos podrán aprender algo en nuestra obra, o cuando menos aprenderán a mirar desde el verdadero punto de vista.»

Finalmente señalemos cómo el *Observador* reconoce el magisterio directo de Mercier y de Jouy, modelos reconocidos del costumbrismo de Mesonero y Larra. El costumbrista del *Correo*, según sus propias palabras, no tiene «por despreciable un trabajo que han creído digno de su pluma los Mercier y los Jouy» y admite que se contentaría «con saber imitar a cualquiera de los dos». Recordemos que el *Curioso Parlante* cifraba la novedad de su empresa literaria en haber sido el primero en hacer conocer en España un género cultivado en el extranjero y cuyo representante más próximo era Jouy. Insistamos en que tanto el *Observador* como el *Curioso Parlante* se declaran imitadores de Jouy en artículos que llevan el mismo título, publicados en sucesivos periódicos de José María de Carnerero.

También Larra, en 1832, se declara imitador de Jouy. El mismo epígrafe que pone al frente de su primer artículo del *Pobrecito Hablador* («Artículo mutilado, o sea refundido. Hermita de la Chaussée d'Antin») se podría poner delante de ciertos artículos del *Observador* y del *Curioso Parlante*. Tomemos un ejemplo significativo: el artículo del *Observador* «Una casa en el barrio de las Platerías», muy accesible hoy día por haber sido incluido en la vasta antología del artículo de costumbres publicada por Evaristo Correa Calderón. Se nos refiere en este artículo del *Correo* la visita que hizo el autor a una casa de vecinos acompañando a un arquitecto que tenía que hacer una inspección, pues la casa había sido denunciada por ruinosas. El articulista aprovecha la ocasión para observar las habitaciones y la gente. Terminada la inspección, el *Observador* se retira a su casa para apuntar sus observaciones.

Correa Calderón apunta que este artículo del *Observador* «pudiera considerarse germen de las escenas que más tarde pintará Mesonero Romanos». En realidad, este parecido observado por Correa Calderón no se debe meramente a vagas aproximaciones literarias, sino que obedece a razones muy concretas, es decir, al hecho de que ambos costumbristas utilizan los mismos modelos y se proponen adoptar en un periódico español el mismo «género puesto a la moda por el... autor del *Ermitaño de la calle de Antin*». En efecto, hemos podido comprobar que tanto el artículo del *Observador*, «Una casa en el barrio de las Platerías», publicado en 1828 en el *Correo*, como el artículo del *Curioso Parlante*, «Las casas por dentro», aparecido en las *Cartas Españolas* en 1832, se inspiran en fuentes textuales comunes; ambos están basados en dos artí-

culos de Jouy titulados « Les six étages d'une maison de la rue Saint-Honoré » y « Une maison de la rue des Acis ». En estos dos artículos utiliza Jouy el mismo esquema imitado por el redactor del *Correo*. En el primero, el costumbrista francés cuenta la visita que hace a la casa de *la rue de Saint-Honoré* acompañando a un amigo que va en busca de vivienda; en el segundo, la visita se debe a que el autor es el casero y ha de inspeccionar la propiedad. El *Curioso Parlante* adopta otro esquema anecdótico, pero en los artículos de los tres costumbristas la anécdota que los sustenta no es más que una excusa para describir las habitaciones y los inquilinos de las casas.

Si nos atuviéramos a la opinión de Clifford Marvin Montgomery, con el artículo del *Observador* « Una casa en el barrio de las Platerías » se llegaría al final de la fase preparatoria del movimiento costumbrista; es decir, que el *Observador* sería el último de los que Montgomery considera « escritores costumbristas tempranos » — « early costumbristas writers » —, anteriores a 1830. A partir de entonces se abriría la fase de madurez del género, coincidiendo con el florecimiento de la literatura romántica. Pero, como hemos intentado hacer ver en esta comunicación, al *Observador* bien se le puede poner al comienzo de la nueva fase, es decir de la fase cuyos máximos representantes van a ser Estébanez Calderón, Mesonero Romanos y Larra. Los artículos del *Observador* no son, por lo tanto, los últimos de la fase previa, sino los primeros de la fase definitiva.

Para probarlo hemos aducido aquí los dos ejemplos que nos han parecido más significativos del material costumbrista del *Correo*. El primero nos ha servido para mostrar que la publicación de artículos costumbristas en este periódico no se debe a meras circunstancias ocasionales, sino que responde a un plan preconcebido y constituye una especie de preceptiva literaria del *nuevo costumbrismo* que va a llevar a cabo Mesonero Romanos en las *Cartas Españolas*. La indagación de fuentes nos ha puesto en claro que el programa literario de este *nuevo costumbrismo* se inspira directamente en Mercier. El segundo ejemplo nos ha servido para observar la realización práctica de este programa. También aquí hemos acudido a la indagación de fuentes con el fin de demostrar que estas fuentes y los procedimientos para elaborarlas son los mismos en el *Correo* que en las *Cartas Españolas*. Creo que es bastante significativo que los dos mismísimos artículos de Jouy inspiren primero un artículo del *Observador* en el primer periódico y luego otro artículo del *Curioso Parlante* en el segundo.

Quisiéramos, para terminar, insistir en una cuestión que hemos llevado rodando en lo que hasta ahora hemos dicho. Se trata de la importancia que, a nuestro modo de ver, tiene la participación de José María de Carnerero en este proceso de formación del costumbrismo español del segundo cuarto del siglo XIX. Es muy probable que al menos algunos de los artículos de costumbres que se hallan en el *Correo* se deban a su pluma. Pero aparte de esto, la verdadera importancia de Carnerero la hemos de ver en su dirección de las publicaciones periódicas en que el nuevo artículo de costumbres cuaja en forma definitiva. Al lanzar el *Correo* se propone captar el favor de los lectores tratando de repetir en España el éxito alcanzado en los periódicos franceses por esta clase de artículos. Puesto a confeccionar el periódico, Carnerero debió pedir a sus colaboradores que le escribieran artículos a la manera de los que Jouy había popularizado en Francia, si es que no se puso él mismo a escribirlos. Pero parece que ni el marco del periódico, ni las circunstancias poco favorables para el desarrollo de la literatura, le permitieron reunir un buen equipo de redactores. Después, cuando el ambiente va cambiando hacia una nueva situación política, el mismo Carnerero puede lanzar una nueva publicación, las *Cartas Españolas*, que ya parece ser una revista literaria importante. La madurez del artículo de costumbres que no consiguieron los colaboradores de Carnerero en el *Correo Literario y Mercantil* lo lograron los nuevos redactores que pudo reclutar para las *Cartas Españolas*. Cada uno a su manera se adaptó a las normas trazadas y a los modelos establecidos en el periódico anterior.

Por lo tanto, hemos de ver en los orígenes del artículo de costumbres una empresa impulsada por José María de Carnerero, primero con el *Correo Literario y Mercantil*, luego con las *Cartas Españolas* y finalmente con la *Revista Española*. El alcance del artículo de costumbres está ligado directamente con el periodismo que va a surgir con extraordinaria vitalidad a la muerte de Fernando VII. Pero las bases ya habían quedado fijadas antes con firmeza.

José ESCOBAR
Universidad de York, Toronto